

COLOMBIA: ESPALDARAZO POPULAR A LA “SEGURIDAD DEMOCRÁTICA”

**Por Diego Murara.*

Tras meses de incertidumbre en materia electoral, el pasado domingo veinte de junio el pueblo colombiano fue convocado a votar y lo hizo, apoyando masivamente al “delfín” del Presidente Uribe.

El actual presidente Álvaro Uribe, abogado y con altos niveles de popularidad, fue electo Presidente de Colombia por primera vez en 2002 con el 53% de los votos.

Fue reelecto en 2006 con el 62,3 %, tras cambiar la Constitución en el Congreso. En las dos oportunidades no precisó de segunda vuelta electoral.

Uribe había planteado la posibilidad de presentarse a un tercer mandato inmediato; tentación a la que han cedido muchos políticos en Sudamérica, como Carlos Menem, Evo Morales y Hugo Chávez. La decisión fue llevada a la Corte Constitucional de Colombia y allí, el 26 de febrero de 2010, fue declarada “INEXEQUIBLE en su totalidad, la Ley 1354 de 2009, *“por medio de la cual se convoca a un referendo constitucional y se somete a consideración del pueblo un proyecto de reforma constitucional”*. Uribe respetó la decisión institucional y decidió dejar de lado la re-reelección.

Desde esa fecha hasta el 30 de mayo, cuando se celebró la primera vuelta, comenzó una corta pero intensa campaña electoral en la cual nueve candidatos compitieron por el sillón presidencial en disputa.

Juan Manuel Santos, líder del “*Partido Social de Unidad Nacional*”, (o “*Partido dela U*” en clara referencia a la vocal con la cual comienza el apellido del presidente Uribe), coalición de movimientos y sectores políticos independientes y previamente parte de los partido tradicionales Liberal y Conservador, no logró nunca superar el 40% de intención de votos en la encuestas. Incluso se lo posicionaba en un segundo puesto contra el líder de Partido Verde Antanas Mockus, independiente, matemático, filósofo, dos veces alcalde de Bogotá.

Sin embargo, el pueblo votó y fue claro, dejando a las encuestadoras en aprietos por lo desacertado de sus estudios: la participación se mantuvo un poco por debajo del promedio y Santos arañó la presidencia con el 47% de los votos contra 22% de su rival Mockus.

Para el balotaje, el 20 de junio de 2010 la diferencia fue aun mayor, llegando Santos a obtener el 69% de los votos contra 28%, siendo el presidente más votado en la historia colombiana y el que tiene un mayor respaldo parlamentario: controla el 80% del congreso gracias al pacto al que se sumaron

5 de los 6 candidatos a la presidencia tras la primera vuelta.

La indescontable diferencia se debió, sin duda alguna, a los estilos de campaña entre Mockus y Santos. Prometer seguir la línea de Uribe era necesario para captar la adhesión del electorado que cree en el concepto de la “*Seguridad Democrática*”: la política desarrollada por Uribe para enfrentar militarmente a las FARC, la guerrilla marxista que viene castigando a Colombia desde la década del 50. Pero también fue importante que Santos declarara que “*no me alejaré de Uribe pero sí cambiaré el paso*”.

La administración pasada sufrió de altos y bajos. Surgieron los escándalos de la parapolítica. Varios políticos del Uribismo se vieron implicados en actos de corrupción y sospechosa vinculación con miembros de las AUC, fuerzas paramilitares de ultraderecha vinculadas al narcotráfico que habían comenzado un proceso de desmovilización.

Además, salió a la luz el escándalo de los “*falsos positivos*”, en referencia a cientos de cadáveres de civiles, principalmente de campesinos de zonas remotas, mendigos, que aparecieron en fosas comunes en distintas partes del país. El escándalo involucró a varios miembros del Ejército colombiano, que hacían pasar los cadáveres de civiles como cadáveres de miembros de las guerrillas inmersas en la selva amazónica, recibiendo así una recompensa por cada guerrillero al que se le daba muerte. Las recompensas iban desde ascensos en la carrera militar hasta descansos por el fin de semana.

El ministro de Defensa de la época era el propio Juan Manuel Santos. ¿Cómo puede entenderse entonces que quien era secretario de Estado, responsable ante lo que resulta tan escandaloso, granjee tantos apoyos?

Pues bien, parte de la explicación es que la administración Uribe tuvo grandes éxitos en materia de combate ante la FARC, desplazando el problema de la seguridad a un plano menor por primera vez en décadas.

En primer lugar, el número de efectivos de la guerrilla pasó de 16.000 a 12.000 en la actualidad. En este sentido, la guerrilla además quedó acéfala, tanto por la muerte circunstancial del histórico Marulanda alias “*Tirofijo*”, como por el asesinato del segundo de la guerrilla, Raúl Reyes en tierras ecuatorianas, a 10 kilómetros de la frontera.

En segundo lugar, se rescataron muchos de los denominados “*canjeables*”: políticos, estadounidenses y miembros de las FFAA que la guerrilla tuvo cautivos por hasta 12 años, y que proponía canjear por guerrilleros presos. La “*Operación Jaque*”, que dio rescate a la rehén de las FARC más famosa, la candidata presidencial Ingrid Betancourt y a otras 14 presos, fue un verdadero éxito y sirvió como ejemplo para avalar la política del Presidente ante las FARC. El 14 de junio de 2010, 6 días antes de la segunda vuelta, se llevó a cabo otro espectacular rescate bajo el nombre de la “*Operación Camaleón*”, cuando miembros del ejército y de las FFAA cautivos por doce años fueron liberados.

Juan Manuel Santos tuvo finalmente, credenciales propias para mostrar. Es miembro de una familia tradicional colombiana estrechamente vinculada a la

política y al Partido Liberal (su primo es el actual presidente de ese partido); ha sido un probado ministro en distintas carteras (Comercio Exterior, Hacienda y Defensa, en 3 distintos gobiernos); y subdirector del mayor diario colombiano y miembro de su directorio. Además, eligió hábilmente a su vicepresidente, Angelino Garzón, popular político vinculado al sindicalismo y ex Ministro de Trabajo.

Si bien Mockus logró consolidar al Partido Verde como segunda fuerza política colombiana con amplia ventaja frente al tercero y al resto, no logró hacer de su “*pureza política*” una real alternativa. Sus demostraciones con lápices gigantes y girasoles de plástico, en alusión a la educación y la ecología, no sedujeron a un pueblo que pretendía un candidato que pudiera agarrar el toro por las astas en el actual contexto colombiano. Según la revista colombiana *Semana*, independiente y respetada, “*Santos, por la variedad de cargos que ha desempeñado, cubre los tres frentes (donde un político colombiano debe mostrarse ducho). Maneja el Congreso como Turbay, la economía como Carlos Lleras y el Ejército como Uribe*”.

Juan Manuel Santos sabe lo que el pueblo colombiano espera de él. El futuro dirá si es capaz de cumplir su cometido.

**Estudiante de la Licenciatura en Estudios Internacionales.
FACS - ORT*